Preguntas frecuentes

OTOÑO 2026

¿Está CANADÁ por la vía de la JUSTICIA?

1. ¿Qué dice la Iglesia católica sobre el desarrollo internacional?

En la era moderna, la Doctrina Social de la Iglesia ha defendido de manera constante y firme la cooperación y el desarrollo internacional. En 1967, el Papa Pablo VI publicó una encíclica titulada *Populorum Progressio*, que aborda directamente este tema. En ella, afirma que las naciones ricas, como Canadá, tienen una triple obligación con respecto a las naciones en desarrollo: 1) solidaridad, 2) justicia social y 3) caridad universal. Cumplir con estas obligaciones, dice el Papa Pablo VI, requiere compartir recursos y eliminar las desigualdades estructurales entre las naciones. Esta enseñanza se basa en la dignidad fundamental de todas las personas y en el reconocimiento de que los seres humanos están interconectados, sin importar las fronteras nacionales.

Los papas que le sucedieron han profundizado en las audaces palabras del papa Pablo VI. El papa León XIV, en su última encíclica *Magnifica Humanitas*, ofrece una breve historia de la enseñanza de la Iglesia sobre el desarrollo y otros temas sociales (§§28-44). La voz de la Iglesia es clara: el desarrollo internacional no es una opción sobre qué hacer con lo que sobra de los presupuestos nacionales. El desarrollo internacional es una obligación moral y un requisito para países como Canadá.

2. ¿Qué entiende DPCC por desarrollo? ¿Cómo destinamos los fondos para aumentar la solidaridad?

El nombre «Desarrollo y Paz» proviene de la encíclica *Populorum Progressio* del papa Pablo VI, que afirma que el desarrollo es «el nuevo nombre de la paz». El papa señalaba que resolver los conflictos y garantizar la prosperidad para todas y todos requiere soluciones estructurales a largo plazo que aborden las causas fundamentales de la injusticia. Mientras que muchos enfoques del desarrollo se centran principalmente en el crecimiento económico o en la integración de las economías en las cadenas de suministro globales, la Doctrina Social de la Iglesia tiene una comprensión mucho más profunda de este término, refiriéndose a menudo a la idea del «desarrollo humano integral». En este enfoque, el desarrollo debe abordar las condiciones que permiten a la sociedad afirmar la dignidad de la persona en su totalidad, de modo que los individuos puedan vivir en una conexión significativa, o integración, con otros seres humanos y con el planeta.

Los enfoques de desarrollo impulsados por los donantes de fondos han sido criticados, con razón, por ser paternalistas, neocoloniales y asimétricos, y por aumentar la dependencia en lugar de fomentar la autonomía y el liderazgo en el Sur Global. El desarrollo humano integral se mide por el grado en que las personas más marginadas de una sociedad están empoderadas para organizarse y liderar sus propias soluciones alternativas. Como organización con sede en el Norte Global, DPCC se esfuerza por estar atenta a las dinámicas de poder, los desequilibrios históricos y los prejuicios, así como al riesgo de repetir actitudes y prácticas que frenan la solidaridad auténtica y las alternativas.

La Ley de Rendición de Cuentas de la Ayuda Oficial al Desarrollo de Canadá busca garantizar que los fondos de la Ayuda oficial al Desarrollo (AOD) se destinen a reducir la pobreza y exige que se tomen en cuenta las perspectivas de las personas empobrecidas. DPCC recibe fondos para estos fines, los cuales apoyan una amplia variedad de actividades lideradas por socios, desde la agroecología hasta los esfuerzos humanitarios. Además de los fondos gubernamentales, DPCC también recibe donaciones de generosas y generosos canadienses, lo que nos ayuda a seguir apoyando proyectos que empoderan a las comunidades. Contar con financiamiento independiente permite a DPCC estar del lado de las y los defensores de los derechos humanos y del medio ambiente, algunos de los cuales enfrentan abusos a manos de empresas canadienses. Desarrollo y Paz – Cáritas Canadá no envía a su propio personal al extranjero, sino que apoya proyectos diseñados, organizados y ejecutados por socios locales. DPCC defiende especialmente a las mujeres y a los movimientos sociales como agentes clave del cambio.

3. ¿Qué tipo de proyectos de socios de DPCC se financian con recursos del gobierno canadiense?

A través de Desarrollo y Paz – Cáritas Canadá, los fondos canadienses se destinan a una amplia variedad de proyectos esenciales liderados por socios. A continuación se presentan algunos ejemplos (haga clic en los enlaces para obtener más información):

- En la región del Sahel, en el marco de un proyecto de gran envergadura, de seis años de duración, enfocado en la seguridad alimentaria y nutricional, así como en el cambio climático, nuestros socios han prestado apoyo a 147 000 personas.
- En la República Democrática del Congo, con el fin de promover una mayor inclusión de las mujeres en la vida pública y democrática, nuestros socios llevan a cabo acciones concretas en todo el país, entre las que se incluyen campañas de sensibilización y programas de alfabetización con enfoque de concientización.
- En Palestina, nuestro socio ha brindado ayuda esencial a más de 40 000 personas en Gaza durante los últimos diez años, lo que incluye refugios adecuados y seguros, así como ayuda financiera para fines diversos, a fin de que las personas afectadas por el conflicto puedan satisfacer sus necesidades básicas.
- Desde 2017, en Bangladesh, nuestro socio ha prestado asistencia a cerca de 200 000 personas refugiadas rohingya en el campamento de personas refugiadas más grande del mundo, ubicado en Cox's Bazar, proporcionando, entre otras cosas, refugios dignos y seguros, así como acceso al agua potable y a infraestructura sanitaria.
- En Sudán y en Ucrania, nuestros socios se aventuran en zonas de guerra para brindar ayuda vital a unas 185 000 personas, incluyendo apoyo en materia de salud mental, servicios de abastecimiento de agua, saneamiento e higiene, así como servicios destinados a la prevención y mitigación de los riesgos asociados a la violencia de género.

4. ¿Tiene Canadá la obligación de aportar recursos al extranjero?

Sí. Además de las obligaciones morales, Canadá se ha fijado desde hace tiempo el objetivo ambicioso de aumentar sus fondos de ayuda oficial al desarrollo (AOD), y cuenta con una ley importante que establece cómo deben gastarse esos fondos.

En 1970, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución en la que se establecía que los países económicamente avanzados debían destinar el 0,7 por ciento de su ingreso nacional bruto (INB) a la ayuda oficial para el desarrollo (AOD), un objetivo internacional en cuya consecución Canadá desempeñó un papel. Canadá se comprometió a alcanzar este objetivo de gasto. Sin embargo, hasta la fecha, Canadá nunca ha cumplido este objetivo, aunque otros países sí lo han hecho. Más recientemente, en 2025, incluso a pesar de los recortes globales en la ayuda internacional, cuatro países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos superaron el objetivo del 0,7 por ciento: Dinamarca (0,72 %), Luxemburgo (0,99 %), Noruega (1,03 %) y Suecia (0,85 %). Históricamente, otros países, como Francia y Alemania, también han cumplido o superado el objetivo del 0,7 por ciento, lo que demuestra que esto es posible para países comparables. Canadá debería ser un líder en el cumplimiento de este objetivo a medida que cambian las condiciones en todo el mundo.

La Ley de Rendición de Cuentas de la Ayuda Oficial al Desarrollo de Canadá también exige que el gasto en AOD solo se pueda destinar si:

- contribuyendo a la reducción de la pobreza;
- tomando en cuenta las perspectivas de los pobres; y
- siendo coherente con las normas internacionales de derechos humanos.

Estas son consideraciones esenciales destinadas a garantizar que los fondos de Canadá se utilicen en beneficio de las personas que realmente los necesitan.

En resumen, Canadá tiene la obligación tanto de aumentar su presupuesto de AOD como de asegurarse de que estos fondos se utilicen con objetivos y métodos específicos que prioricen a las personas empobrecidas.

5. ¿Cuánto dinero gasta Canadá en ayuda y desarrollo internacional?

Según Asuntos Globales Canadá, en 2024-2025, Canadá gastó aproximadamente 10 mil millones de dólares en ayuda oficial para el desarrollo (AOD), lo que representa el 0,32 por ciento de su ingreso nacional bruto (INB). El gobierno no cuenta con un plan para alcanzar su objetivo de larga data de destinar el 0,7 por ciento de su INB a la AOD.

Es importante destacar que no toda la AOD de Canadá se destina a la ayuda y el desarrollo internacionales. Parte de ella se gasta, por ejemplo, en apoyar a los refugiados que viven en Canadá. Canadá también ha asumido un compromiso especial de apoyar a Ucrania con fondos de la AOD. Si queremos saber cuánto gasta Canadá para respaldar iniciativas como el desarrollo a largo plazo y la erradicación de la pobreza, debemos separar estos otros usos de la AOD. Si restamos el gasto de Canadá dentro de sus propias fronteras, así como el gasto excepcional destinado a la COVID-19 y su apoyo a Ucrania, el gasto de Canadá en AOD para ayuda y desarrollo internacional se reduce a unos 7 mil millones de dólares.

Para un análisis detallado del gasto de Canadá en AOD, consulta el análisis de expertos proporcionado por AidWatch Canada.

6. ¿Cuánto dinero debería gastar Canadá en ayuda internacional y desarrollo?

Según la resolución de las Naciones Unidas que establece que los países desarrollados deben destinar el 0,7 por ciento de su ingreso nacional bruto (INB) a la ayuda oficial para el desarrollo, Canadá debería haber gastado un poco más de 20 mil millones de dólares. Su gasto real, de unos

10 mil millones de dólares, representa menos de la mitad de esta cantidad (el 0,3 por ciento de su INB), o 0,32 dólares por cada 100 dólares que ganan las y los canadienses.

20 mil millones de dólares pueden parecer mucho dinero. Sin embargo, Canadá es un país muy grande y rico, y si comparamos esta cifra con otras, podemos ver lo modesta que es en realidad.

- En 2025, Canadá ofreció al menos $10.2 mil millones en apoyo financiero para la industria del petróleo y el gas.
- Se estima que una propuesta para un nuevo oleoducto en la costa oeste, financiado principalmente con fondos públicos, costaría entre 35,2 mil millones y 43,7 mil millones de dólares.

En otras palabras, Canadá ya gasta menos en AOD de lo que ofrece en forma de subsidios al petróleo y al gas. Hay riqueza más que suficiente en Canadá como país para cumplir fácilmente con la meta internacional de destinar el 0,7 por ciento de su INB a la AOD sin comprometer los apoyos sociales y las inversiones que son importantes para el pueblo canadiense. Estas cifras pueden parecer abstractas, pero se traducen en resultados directos y concretos, como construir y mantener clínicas de salud, proporcionar vacunas que salvan vidas, apoyar a las personas que huyen de la guerra y las catástrofes, y trabajar con las comunidades locales para construir la soberanía alimentaria. Canadá puede permitirse sin problema aumentar su capacidad para apoyar estos esfuerzos necesarios, y aún le sobraría mucho para seguir invirtiendo a nivel nacional.

7. ¿Cuánto recortó Canadá de su presupuesto de ayuda internacional y desarrollo? ¿Qué es lo que más se vio afectado?

En su presupuesto 2025, el Gobierno de Canadá anunció recortes de 2.7 mil millones de dólares en el gasto de ayuda exterior durante cuatro años, lo que incluye un claro impacto en el sector de la salud global. El gobierno justifica su decisión argumentando que el gasto se había inflado como consecuencia de la pandemia de COVID-19; sin embargo, las necesidades de atención médica en todo el mundo han aumentado en lugar de disminuir. El gobierno también redujo significativamente el personal de Asuntos Globales de Canadá, el departamento que más contribuye con fondos de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), lo que merma su capacidad para administrar estos fondos. Un análisis de expertos proyecta que, para 2030, los recortes del gobierno podrían significar hasta un 30 por ciento menos de fondos de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en comparación con 2026.

En comparación, el primer ministro Mark Carney declaró que su intención de aumentar el gasto militar hasta el 5 por ciento del producto interno bruto de Canadá podría significar un gasto de hasta 150 mil millones de dólares al año. Los recortes de 2.7 mil millones de dólares en ayuda internacional durante cuatro años representan menos del 2 por ciento de esa suma. Del mismo modo, Canadá se ha comprometido a destinar más de 2 mil millones de dólares a nuevos gastos en inversiones públicas en inteligencia artificial. La cuestión no es si hay dinero disponible, sino si Canadá está dispuesto a dar prioridad a las necesidades básicas de nuestra familia humana.

8. La seguridad y la estabilidad de Canadá son inciertas. ¿Cómo podemos justificar apoyar a otros países en este momento?

La incertidumbre del mundo sí implica que Canadá debe reevaluar sus estrategias para garantizar la seguridad y la estabilidad de las y los canadienses. Aunque pueda parecer extraño, invertir en el

desarrollo de otros países es una forma más duradera de lograr la seguridad y la estabilidad para Canadá.

En su encíclica *Populorum Progressio*, el Papa Pablo VI explica que el desarrollo es «el nuevo nombre de la paz». Los conflictos, las crisis y la confusión son el resultado natural de la injusticia, la pobreza, las desigualdades y la discriminación. Cuando las instituciones esenciales, como los hospitales, las escuelas y la infraestructura, parecen escasas, a menudo surge la violencia y las personas se ven obligadas a huir. Invertir en el desarrollo, como apoyar a las cooperativas de trabajadores, la agricultura sostenible y la paz y la resolución de conflictos, ayuda a sembrar las semillas de un mundo más seguro y solidario tanto para las y los canadienses como para las personas en el extranjero.

9. ¿Cómo puede Canadá justificar gastar dinero en personas fuera de sus fronteras cuando las necesidades en Canadá también son significativas?

Las necesidades en Canadá son realmente grandes, especialmente debido al aumento del costo de vida, las desigualdades, los desplazamientos y la contaminación por el cambio climático, entre otros factores. Sin embargo, la oposición entre invertir a nivel internacional y a nivel nacional plantea una falsa disyuntiva. Canadá es un país muy rico y tiene la capacidad de invertir en ambos ámbitos. Además, fortalecer las comunidades en el extranjero nos ayuda a fortalecer las comunidades en Canadá, tanto al crear un mundo más estable en el que Canadá pueda participar como al permitir que las y los canadienses aprendan de otras comunidades cómo utilizar mejor los recursos y el talento humano para satisfacer las necesidades de manera creativa. En DPCC, nuestros socios suelen estar a la vanguardia de enfoques innovadores para el cambio social, como la ayuda mutua, la creación de movimientos sociales que ayudan a las personas a encontrar su voz y la exploración de enfoques novedosos de la agricultura que trabajan de manera más intencional con la tierra. Apoyar estos proyectos nos ayuda a compartir conocimientos con una comunidad global sobre cómo cuidarnos unos a otros.

En *Fratelli Tutti* , el Papa Francisco lo expresó muy bien (§§137-138):

“La ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos. Un país que progresa desde su original sustrato cultural es un tesoro para toda la humanidad. Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta. Si nos preocupa la desaparición de algunas especies, debería obsesionarnos que en cualquier lugar haya personas y pueblos que no desarrollen su potencial y su belleza propia a causa de la pobreza o de otros límites estructurales. Porque eso termina empobreciéndonos a todos.

[...] Necesitamos que un ordenamiento mundial jurídico, político y económico «incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos». Esto finalmente beneficiará a todo el planeta, porque «la ayuda al desarrollo de los países pobres» implica «creación de riqueza para todos».”

10. Después de décadas de recibir ayuda, ¿por qué persisten en muchos países problemas sociales como la pobreza, el hambre y la falta de vivienda?

Es legítimo preguntarse si la ayuda permite a un país determinar su propio futuro o si lo mantiene en un estado de dependencia. La asistencia internacional, ya sea en forma de ayuda humanitaria o de desarrollo a largo plazo, puede, de hecho, correr el riesgo de agravar los problemas o de quitarles a las personas que viven allí el poder de cambiar la sociedad.

Para millones de personas, la asistencia internacional es una cuestión de vida o muerte a corto plazo, y a largo plazo, una cuestión de quedar atrapados en un ciclo de pobreza o de poder llevar una vida digna. Sin embargo, si no se modifican las causas estructurales de la pobreza, la escasez y la violencia, la ayuda financiera puede terminar por tratar los síntomas de la desigualdad sin abordar nunca su origen. Por eso, DPCC apoya a los movimientos sociales y a los socios que también abogan por un cambio estructural, abordando las causas fundamentales de la injusticia y el sufrimiento.

A lo largo de los años, los papas y otras voces católicas han identificado muchas fuentes de estas desigualdades estructurales. Por ejemplo, los términos de intercambio entre los países del Sur Global y los del Norte Global suelen ser muy desiguales, favoreciendo los intereses de los países ricos, como ya señaló el papa Pablo VI en *Populorum Progressio* (§44). La deuda externa de muchos países también frena su desarrollo, una idea expresada con fuerza por el papa Juan Pablo II en *Sollicitudo Rei Socialis* (§19) y Jubileo 2000. Los recursos naturales de los países del Sur Global son extraídos de manera intensiva y violenta, lo que genera lo que el papa Francisco, en *Laudato Si'* , denominó una «deuda ecológica» que el Norte Global tiene con el Sur (§51). Y como nos ha recordado recientemente el Papa León XVI en *Magnifica Humanitas*, el gasto militar está desviando recursos de bienes comunes como la atención médica y la educación (§204), mientras que los avances en las tecnologías de inteligencia artificial corren el riesgo real de agravar, en lugar de resolver, las desigualdades existentes.

A pesar de décadas de ayuda internacional dirigida a los países pobres, la pobreza y la desigualdad persisten debido a estas y otras injusticias estructurales. La pobreza y la desigualdad no son consecuencias naturales de que algunos países carezcan de recursos y otros los tengan. De hecho, muchos países pobres cuentan con recursos naturales, tierras y mano de obra increíblemente valiosos; sin embargo, este valor se desvía de manera desproporcionada hacia los países ricos. La pobreza no es un vacío que deba llenarse con ayuda; la pobreza es producto de un sistema injusto. A menos que se aborden estas desigualdades estructurales, los problemas sociales continuarán.

Por sí sola, la ayuda no puede resolver estos problemas. Sin embargo, si la ayuda se ofrece con verdadera solidaridad, puede proporcionar las intervenciones necesarias que respalden el liderazgo de los pueblos de maneras que salven vidas y abran espacios alternativos mientras persistan estas injusticias, sentando las bases para un cambio transformador. La asistencia internacional, entonces, debe integrarse en los esfuerzos por construir movimientos de base sólidos que empoderen a las comunidades locales y a los países para que se defiendan por sí mismos, con el apoyo de la gente del Norte Global.